

Moisés Naím. *Dos espías en Caracas*. Bogotá: Ediciones B., 2019, 382 págs.



Argenis Monroy Hernández
argenisonroy@usb.ve
Universidad Simón Bolívar, Caracas

Profesor Asociado de la Universidad Católica Andrés Bello (Escuela de Letras) y de la Universidad Simón Bolívar (Departamento de Lengua y Literatura). Doctor en Letras y Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Licenciado en Educación, mención Filosofía por la Universidad Católica Andrés Bello.

El escritor Moisés Naím es uno de los periodistas venezolanos que en la actualidad goza de un notable reconocimiento internacional. Sus columnas semanales sobre actualidad económica y política son publicadas en varios periódicos importantes de América Latina y Europa. Así mismo, su programa de televisión Efecto Naím es transmitido en países latinoamericanos y en Estados Unidos. En 2011 recibió el Premio Ortega y Gasset, el más prestigioso del periodismo español. Durante más de una década dirigió la revista *Foreign Policy* que por tres veces recibió el premio National Magazine Award for General Excellence. En la actualidad, se desempeña como miembro distinguido del

Carnegie Endowment for International Peace en Washington, DC. En Venezuela, Moisés Naím, fue ministro de Industria y Comercio, director del Banco Central de Venezuela y del Banco Mundial. También ejerció la docencia como profesor de negocios y economía en el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). En abril de 2020 fue elegido Miembro Honorario de la Academia Venezolana de Ciencias Económicas. *Dos espías en Caracas* es su primer libro de ficción. La novela se inscribe en ese amplio espectro de textos que imbrican el delito, la violencia y el crimen al contexto de la Venezuela bolivariana.

A través de veintiún capítulos, Naím estructura la narración encadenada a la vida y obra del presidente Hugo Chávez Frías. De esta manera, la novela puede leerse como una amplia crónica biográfica de Chávez, y del chavismo, entretrejida a los principales acontecimientos que han marcado la vida de los venezolanos en los últimos tiempos. La primera parte, narra los pormenores del 4 de febrero de 1992, día de la asonada militar contra el último gobierno de Carlos Andrés Pérez, el encarcelamiento y liberación de Chávez, y su grupo de golpistas militares, mediante el perdón presidencial ordenado por el entonces presidente Rafael Caldera. La segunda parte, cuenta las andanzas electorales de Hugo Chávez para llegar a la presidencia de la república por la vía electoral; su elección y los primeros años de su presidencia. Resaltan en esta parte, sus aliados mundiales, los colectivos comunitarios, los conflictos sociales y políticos en los albores del siglo veintiuno venezolano. La última parte, describe la agudización de la crisis en todos los órdenes institucionales, la consolidación de la Revolución Bolivariana, la enfermedad y muerte de Chávez.

El lector obtiene un cuadro bastante amplio de los hechos, discursos, acontecimientos y diatribas que más han marcado la historia desde la aparición de Chávez en la palestra pública nacional e internacional. Aunque cada evento de esta novela se engrana con los registros historiográficos, a través de la ficción, Naím llena los vacíos y preguntas que desde la versión oficial quedaron deambulando en la memoria colectiva. Podríamos afirmar que la gran función de estas ficciones es la completitud de la historia a partir de narratividad de los hechos.

El protagonista principal de la novela de Naím es Hugo Chávez. Su vida, sus discursos y su gobierno se narran con abundantes destalles. Un aspecto que resalta el autor es su infancia, sus primeros años en Sabaneta y la relación afectiva con su abuela Clara; destaca el autor la pobreza familiar en la que nació el que fue uno de los presidentes más influyentes de la historia contemporánea venezolana. La novela dibuja una biografía bastante extensa del líder revolucionario. Resalta su egocentrismo y bipolaridad que “lo llevaban de episodios de gran generosidad y humanidad a escenas de ira incontrolable y crueldad extrema” (40). No hay en la novela de Naím una visión laudatoria de Chávez ni de su gobierno. Por el contrario, revela zonas oscuras de su personalidad y la inmensa corrupción que, como una enfermedad, fue contaminando todas las instituciones del Estado bajo la sombra de su poder, y en nombre de la redención del pueblo bolivariano.

Un pasaje interesante es cuando Hugo Chávez lo encarcelan tras el fracaso del golpe militar del 92. Ahí conoce y traba una profunda amistad con el “Primer Pran”. Este personaje además de brindarle protección, dentro y fuera de la cárcel, influye notoriamente en su elección presidencial aquel diciembre de 1998. El Pran ve en Chávez “la pieza que le falta para que su organización alcance el ambicioso destino con el que ha soñado” (32). El Pran, Yusnabi Valentín, “como el dios que es, lo ve y lo sabe todo” (43) se convierte en mecenas y padrino de Chávez. Pero lo hace porque ve en Hugo “el vehículo perfecto para lograr sus ambiciosos objetivos empresariales” (57). Tales empresas no es más que el narcotráfico internacional. Así, la droga se alía con el poder político para formar la dupla que les garantizará a ambos personajes una inmensa fortuna y el dominio casi absoluto de muchas personas, pueblos, gobernantes y naciones.

Mediante el discurso literario, Moisés Naím, trasiega el relato histórico y le ofrece al lector la posibilidad de comprender los vericuetos políticos e ideológicos que subyacen a cada acontecimiento. Una trama compuesta de disímiles personajes, corrupción, bajas pasiones, egoísmos y ansias de poder. Como novela detectivesca, la obra de Naím forma parte de las nuevas apuestas estéticas que utilizan los rasgos del policial para hacer una crítica, abiertamente política, a los

regímenes dictatoriales o democráticos de América Latina. En este sentido, son ficciones que se pueden leer como novelas políticas comprometidas, social e ideológicamente, con las luchas culturales de las naciones. Es decir, el ejercicio literario no solo es para entretener al lector, sino también para pensar los grandes problemas que aquejan a las sociedades modernas.

Una extensa galería de imágenes, transformadas en palabras, recorren las páginas de la primera novela publicada por Moisés Naím. Se trata de un artificio literario construido coherentemente a partir de distintos discursos pertenecientes a otras ramas del saber cómo la sociología, la psicología, las ciencias políticas, la criminología, la historia y la filosofía. Campos disciplinarios que han elaborado teorías y registros en torno a la figura de Hugo Chávez y el Socialismo del siglo XXI. Moisés Naím novela esos discursos como un todo orgánico, al mismo tiempo potencia nuevos imaginarios a través de la trama que teje en *Dos espías en Caracas*.

Cristina Garza, agente de la CIA, tendrá la misión de investigar la poderosa red de inteligencia cubana que colabora con el gobierno de Chávez y neutralizar a su jefe de espionaje. A su vez, Iván Rincón, miembro del G2 cubano en Venezuela, deberá descubrir y aniquilar al espía principal de la CIA que investiga a Chávez y su entorno. Estos personajes son los que tejen la trama detectivesca, y le dan título a la novela de Naím. El espionaje y la investigación de ambas agencias extranjeras van de la mano con la representación de la historia. El boato y las fiestas caraqueñas organizadas por la reciente "boliburguesía criolla" funcionan como el lugar donde se deje la intriga policial, pero también es el espacio para el encuentro y el amor.

El retrato que muestra Naím es el de un país acosado por todo tipo de violencias: carcelaria, criminal, política, militar, social, urbana y hasta doméstica. De fondo está la realidad de un país empobrecido por las políticas gubernamentales. La novela muestra las múltiples contradicciones de los últimos gobiernos y de la idiosincrasia venezolana. En este sentido, se convierte en un artefacto para mirar las tensiones entre justicia, delito, Estado, verdad y ley. Muestra también las características particulares de las nuevas subjetividades que emergen con fuerza

dentro de las ficciones policiales en la Venezuela bolivariana. Dirigentes sociales como Lina Ron, colectivos, motorizados, pueblo en armas, escuálidos, apátridas, chavistas, etc., son parte de los sujetos políticos que recorren las trescientas ochenta y dos páginas del mundo imaginario de *Dos espías en Caracas*. Víctimas, testigos, investigadores y delincuentes forman parte de un tiempo y un espacio social delineado por el delito. Subjetividades imaginarias que revelan las múltiples fisuras del discurso político venezolano.

El crimen, el delito y la violencia política, en general, fundan una cultura, como sostenía Josefina Ludmer. En el caso de *Dos espías en Caracas* describe un contexto determinado: el chavismo como régimen gubernamental de la Venezuela contemporánea. Anuda así, la ficción a lo político y lo ético a los acontecimientos históricos de los dos últimos decenios. Al mismo tiempo, son narrativas que intentan darle forma y sentido a las luchas políticas que se han escenificado en los espacios públicos y privados a favor o en contra del presidente Hugo Chávez. Escrituras y política se articulan en torno a esta figura ambivalente y contradictoria. Los códigos detectivescos se diluyen para cederle primacía al relato político. La novela, por lo tanto, se transforma en una ficción política.

Dos espías en Caracas se convierte en un ejemplo literario de cómo el relato policial en Venezuela ha dejado atrás las convenciones genéricas inauguradas por Edgar Allan Poe hace más de dos siglos. Se podría afirmar que este tipo de obras literarias se han convertido en una narrativa eminentemente política.

Víctima y victimario dejan de un lado su carácter individual para transformarse en sujetos colectivos: el delincuente es el gobierno quien ejerce el poder delictivo a través de los diferentes aparatos represivos del Estado, y la sociedad (opositora) deviene en una especie de pueblo-víctima. Así, novelas detectivescas, como la de Moisés Naím, realizan su propio ajuste de cuentas con la tradición policial; traicionan sus límites y formulaciones clásicas para seducir nuevamente al lector desde la politización narrativa.

Por lo tanto, como novela policial, *Dos espías en Caracas* no ofrece ninguna resolución porque el delito y el crimen están enquistados en los mismos órganos del

poder encargados de mantener el orden y la ley. En esta ficción el mundo criminal y delictivo dejó su condición de sujeto colectivo marginal para desplazarse al centro hegemónico del poder. Desde esa posición controla la vida y la muerte; además gestiona la justicia y la verdad. El crimen se ha institucionalizado, al punto que obtura la posibilidad de distinguir entre el bien y el mal. La “producción de la verdad” (Foucault) queda en entredicho porque no hay confianza política en las instituciones encargadas producirlas. Sin embargo, *Dos espías en Caracas*, muestra que la muerte (de Chávez) siempre puede cambiar la historia de una nación entera, y el amor es una posibilidad de salvación siempre presente para superar los escollos políticos más allá de las fronteras sociales, ideológicas y territoriales.